

PADRES QUE DEJAN HUELLA (PARTE II) Padres que se equivocan

Junio 21, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

1 Reyes 2:1—4

¹ En los últimos momentos de su vida, el rey David le recomendó a Salomón, su hijo:

² «Estoy por recorrer la senda de todos los mortales. ¡Ánimo, y pórtate como todo un hombre!

³ Cumple los mandamientos del Señor tu Dios, y no te apartes de sus caminos; sigue sus sendas y cumple con sus leyes y preceptos, tal y como están escritos en la ley de Moisés. Así

prosperarás en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas. ⁴ Si lo haces, el Señor confirmará la promesa que me hizo cuando dijo: “Si tus hijos caminan por mis sendas y se comportan ante mí con veracidad, y con todo su corazón y toda su alma, jamás te faltará un sucesor en el trono de Israel”.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En sus últimos días de vida, cuando ya estaba muy anciano, el rey David enfrentó grandes problemas de salud propios de su edad. Su debilidad para manejar los asuntos del reino, provocaron grandes conflictos y que ocurrieran ciertas conspiraciones para sucederlo en el trono. Una de ellas fue el intento de uno de sus hijos, Adonías, quien quiso hacerse del poder por su cuenta (1 Reyes 1:5). Sin embargo, siguiendo el consejo de su esposa Betsabé y el profeta Natán, David nombra a su hijo Salomón como futuro rey de Israel y pide que sea consagrado como tal. De esta manera, el plan de Adonías llegó a su fin.
- Ya en su lecho de muerte, cuando comenzaba a transitar el camino que lleva al descanso eterno, David aprovecha para tener unas últimas palabras hacia el nuevo rey, a quien le ruega que se mantenga cercano a Dios y Sus mandamientos. David habla aquí como un papá que quiere que su hijo, por sobre todas las cosas, se mantenga fiel al

Creador, quien les había dado todo lo que tenían. Portarse “como un hombre” no era un asunto de fortaleza física o poderío militar, sino de fidelidad hacia Dios y Sus requerimientos.

- Seguidamente, David habla de seguir los “mandamientos” “caminos” “sendas” “leyes” “preceptos” y de la “ley”. Todos estos términos apuntan a la Palabra de Dios y lo que Él ha ordenado para nuestras vidas. Ser fieles a Dios y Sus ordenanzas no les hacía —ni a ellos en ese entonces, ni a nosotros hoy día— merecedores de la gracia divina; sin embargo, ignorar estos preceptos solo trae condenación. Cumplir la ley haría prosperar al reino, más volcarse a otras creencias sería la entrada a la destrucción, como ya había ocurrido en los tiempos de Moisés y en el pasado hebreo. De hecho, en Deuteronomio 17:18-20 indica que los reyes debían hacer copias manuscritas de la ley hebrea y estudiarla todos los días.
- David insiste que, al actuar de esta manera, cumpliendo los mandatos del Señor, reafirma el pacto de Dios, quien bendice a todos los que siguen lo que Él ha escrito. Salomón es el siguiente en la línea de sucesión que lleva hasta el Mesías, el cual vendría a establecer un reino que no tiene fin (2 Samuel 7:13).
- Aunque David tuvo muchos errores, tanto en su vida personal como en su accionar monárquico, los mayores problemas que tuvo sucedieron cuando se alejó de Dios y Su ley. Esto lo afectó en todos los sentidos. Sin embargo, Dios no se alejó de él, y se mantuvo fiel al pacto, trayéndolo de vuelta a sus sendas, obrando en él arrepentimiento, y perdonando sus faltas. Al final, David pudo descansar en paz, sabiendo que su hijo le sucedería, y que de su simiente nacería también su Salvador. Para los que confían en el Señor, la muerte nos es un paso amargo hacia la perdición o la incertidumbre, sino que es —como alguna vez escribió Martín Lutero— un cambio de esta vida infeliz en la tierra hacia una vida tranquila y bendecida en la eternidad (Obras de Martín Lutero, 4:310-11).

PARA REFLEXIONAR

1. Saber que todos somos pecadores, nos hace depender aún más de la gracia de Dios. ¿En qué maneras esta realidad puede cambiar la forma en la que evaluamos nuestras vidas y las de los demás?
2. ¿De qué maneras podemos ser fieles a los preceptos y mandamientos del Señor? ¿Qué quiso enseñarle David a su hijo Salomón?
3. ¿Qué has podido aprender de tus propios errores? Incluso aquellos que volviste a cometer.
4. ¿En qué maneras pueden la gracia y el amor de Dios restaurarte para que vivas confiado del perdón que en Cristo hemos recibido?
5. ¿Por qué es tan importante que, por sobre todas las cosas, los padres animen a sus hijos a seguir las sendas que Dios revela en Su Palabra? ¿Qué diferencia hace en la vida crecer cerca del Señor, Su Palabra y los Sacramentos?